

26.11.2022 | 14.01.2023  
JOÃO GABRIEL

## POR TRÁS DAQUELA JANELA

### Clasificación X para *tableaux vivants*

*Disfruta de la vida, amigo mío, disfruta de la vida, y no juzgues... disfrútala, te digo, deja a la naturaleza la tarea de llevarte a donde quieras y a la Eternidad la de castigarte.* (Donatien Alphonse François de Sade)

Cuerpos que entran y desaparecen. Anónimos y recortados, apelan a otras liturgias. Silenciosos y plácidamente vivos. Idénticas significaciones. Casi las mismas escenas. Sabiendo que la enunciación discursiva de las sociedades modernas ha abandonado la oscuridad del sexo, consagrándose a hablar de él para mejor circunscribirlo al espacio del secreto, el programa artístico que se manifiesta en las obras de João Gabriel no atribuye ningún destaque al acto sexual. Las imágenes ofrecen la relación dinámica e intensa que la temporalidad del antes y el después instaura - la posibilidad de sustraer los cuerpos al estereotipo del centro hace inviable el aparato semiótico. Convocando un *intermezzo* visual productor de la materia donde se activa el deseo, los cuerpos probables aguardan la multiplicación de nuevos placeres.

Tiziano y Tintoretto, Velázquez y Goya o Hockney, Fischl, Basquiat, Baselitz y Kiefer, configuran algunas de las referencias plásticas ya expresadas por el artista en otras circunstancias. Sin embargo, son las películas porno gay underground de los años setenta las que representan de forma más directa el punto de partida de estas obras. Si, por un lado, la proliferación de los discursos sobre el sexo no ha conducido a la autonomía de los cuerpos, por otro, el eventual carácter transgresor y marginal de la pornografía solo sigue eternizándose en un sistema que le otorga el lugar de lo prohibido y de la reproducción social, moralizándola. Hace mucho que la subversión dejó de ser la antítesis de la represión.

Sustancialmente performativos, los gestos pictóricos que se objetivan en el lienzo no son lugares de disimulación de los cuerpos o del sexo, sino el registro efabulatorio de las pulsiones que, sin mecanismos explicativos y liberado del teatro de operaciones políticas, inviste así lo que se propone mostrar. Enfrentándonos a una especie de retórica de la visión, es la hermenéutica de una cierta puesta en escena sin artificios que se organiza y deambula en las figuras incógnitas:

***En el campo escópico la mirada está afuera, soy mirado, es decir, soy cuadro. Esta función se encuentra en lo más íntimo de la***

JOÃO GABRIEL  
26.11.2022 | 14.01.2023

*institución del sujeto en lo visible. En lo visible, la mirada que está afuera me determina intrínsecamente. Por la mirada entro en la luz, y de la mirada recibo su efecto. (...) La mirada es el instrumento por el cual se encarna la luz y por el cual (...), descomponiéndola – soy foto-grafiado.<sup>1</sup>*

Entre lo que somos, lo que miramos y lo que vemos, lo que se muestra y lo que queremos ver, hay toda una relación sostenida por el engaño:

***Modificando la fórmula que doy del deseo en tanto que inconsciente – el deseo del hombre es el deseo del Otro – diré que se trata de una especie de deseo al Otro, en cuyo extremo está el dar-a-ver.<sup>2</sup>***

La cabeza sobrecodificada -a la que Deleuze y Guattari llaman rostros, además, lo que nos ofrece el artista. El *rostro-bunker*, superpuesto al retrato, se materializa en pinceladas enigmáticas y fortuitas que tanto ocultan como hacen visible. Como en Levinas, parece que es en el rostro donde se da el Otro, el encuentro, la potencia que aleja a cada uno de su soberanía. Queda por descubrir si esta superficie axiomática de rostros organizados que no se ajustan a las relaciones binarias o al orden de la normalidad -y que en estas imágenes parecen operar en el campo micropolítico de la pornografía entre hombres- (des)conoce la grandeza de las velocidades singulares y los efectos político-sociales de la clandestinidad. Irrumpiendo en el esplendor de la superficie y atravesadas por la experiencia de los acontecimientos biográficos, estas pinturas exponen cuerpos que no se afirman en el origen de lo social sino, más bien, en su límite.

Una exposición en la que se deshace la identidad y se revela el Otro. Como escribió Jean-Paul Sartre, "un puro agujero en el mundo" - sólo el escenario de la alteridad. No hay nada más. Lo que los cuerpos ocultan, los rostros no lo muestran. Es *por detrás de esa ventana*<sup>3</sup> que el *voyeur* es mirado por el cuadro. Descubre que la pintura no ha muerto y en ella acaba sucumbiendo.

Euarda Neves

---

1 Jacques Lacan – *O Seminário. Livro 11*. Rio de Janeiro. Zahar Editor, 1988, p.104. [Jacques Lacan – *El Seminario. Libro 11*. Buenos Aires. Ediciones Paidós, 1964, p.113.]

2 *Ibid.*, p.111. [*Ibid.*, p.121-122.]

3 *por trás daquela janela* – el título de la exposición.